

Origen de la identidad peruana en el Mito de Huarochiri

PORFIRIO MAMANI MACEDO

UNIVERSITÉ SORBONNE NOUVELLE/CRICCAL-PARIS III

Las grandes civilizaciones que han existido en el mundo, desde los orígenes del hombre, han sustentado sus culturas, sus creencias, sus ritos con base en diversos mitos que fundamentan y refuerzan la grandeza cultural en la cual se han mantenido y aún se mantienen a través de los siglos. Los mitos constituyen recursos inagotables para comprender esas culturas. En ellos se ocultan indicios, informaciones herméticas que cada quien va interpretando como mejor le parece. El mito es la representación de aquellos acontecimientos que tratan de explicar la evolución del pensamiento humano, a pesar de ser una ficción narrativa escrita u oral, transmiten rasgos de la génesis de las civilizaciones donde se forman esos mitos.

En todas las civilizaciones prehispánicas el mito ha sido un medio a través del cual se ha logrado transmitir y perpetuar mucho de la cultura, sobre todo en lo que se refiere a las creencias religiosas, los modos de vida, los sistemas de gobierno que se iban imponiendo sucesivamente cada vez que una cultura aplicaba su supremacía sobre las demás. Los mitos están fijados generalmente en la representación del poder político y de la religión, dado que estas dos instituciones estaban íntimamente relacionadas entre sí. En el caso que nos toca analizar, es decir, en el contexto de la cultura inca, su centro de acción se encuentra en el Perú actual. Existen diversos mitos que han representado el génesis de las civilizaciones como el caso de la cultura Inca, de la cual encontramos algunos mitos como el de *Manco Capac y Mama Occllo*, y el de *Los hermanos Ayar*. Estos mitos describen el surgimiento de dicha civilización. A estos dos grandes mitos podemos agregar el de *Huarochiri*, representado en el libro *Dioses y Hombres de Huarochiri* (1975), recopilado a fines del siglo XVI por el cura Francisco de Ávila, en una versión quechua, la cual ha sido traducida al castellano por José María Arguedas, quien, sobre este complejo mítico, basa su última novela *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (1971).

La historia de la peruanidad, desde sus más remotos orígenes hasta la actualidad, está sostenida por innumerables mitos que han ido apareciendo a medida que las diversas sociedades fueron avanzando. Pero los mitos que marcan más profundamente esta evolución identitaria son indudablemente los que surgen con el nacimiento y dominio de la cultura Inca. Como bien sabemos que el origen del poder de los incas está basado en su fundación mitológica, a través del mito de Manco Capac y Mama Occollo, personajes que salieron del Lago Titicaca, y del mito de Los hermanos Ayar, quienes salieron de la cueva de Pacaritambo. Tanto la civilización y la estratificación social, económica y militar Inca se regían en función de los lineamientos que determinan estos mitos, de modo que sus existencia sirve como base para controlar el funcionamiento de la sociedad, cuyo máximo jefe era el Inca, hijo del dios Inti. Así que los mitos tienen un rigor esencialmente de carácter religioso, dado que todas las leyes salen de la boca del Inca, quien es la autoridad política y religiosa de máximo poder. Esta dualidad político-religiosa está presente en casi todos los mitos de las culturas prehispánicas. Siempre hay un poder que está representado y el cual es el eje principal de todo el mito. En el caso del mito de Huarochirí encontramos el poder político religioso de Pariacaca. Lo importante en este mito es el sincretismo, esencialmente religioso, que aparece a lo largo de la narración, dado que no sólo interviene la religión indígena (creencia en el dios Pariacaca), sino también, y sobre todo, en la creencia y aplicación de preceptos cristianos, que aparecen representados casi desde el principio del relato, cuando el narrador, incluyéndose a sí mismo, menciona: los *cristianos bendecimos*. Con esta frase entramos de plano en la relación sincrética, dado que el narrador parece ser un indígena convertido al cristianismo, pero que al mismo tiempo utiliza la primera persona para relatar actos; ritos religiosos incas en lo que él participa.

El mito de Huarochirí está representado en la sierra central del Perú, en la provincia de Huarochirí, la cual pertenece al departamento de Lima. Este mito, puesto que la cultura quechua no tuvo escritura, fue recopilado de la tradición oral, después de la influencia y afirmación de la religión cristiana sobre las creencias religiosas incas. El fundamento esencial del mito radica en el aspecto religioso que se quiere perpetuar; sobre todo representa la lucha constante que hay, en el ambiente religioso, entre el bien y el mal. En algunos casos, como veremos, el mal está representado por actos

religiosos que aún practican los antiguos pueblos y cuyos ritos se trata de vencer con preceptos religiosos cristianos. La dominación cristiana muchas veces se manifiesta de manera evidente; en otros tantos, el mito pone en evidencia la lucha que hay al interior de la religión inca, esencialmente a nivel de las representaciones rituales, no conformes con la tradición religiosa aborígen, en este caso representada por el dios Pariacaca. Así, no hay directamente un enfrentamiento entre ambas religiones, sino más bien una fusión paulatina con preeminencia de la religión católica, aunque los referentes mitológicos e históricos de la cultura inca son los que dominan en el campo narrativo del mito. En este sentido, es importante ver cómo la religión cristiana logra infiltrarse poco a poco en la vida de la comunidad indígena. Vemos que en esta simbiosis religiosa, quizá con el fin de preservar creencias antiguas, se produce fundamentalmente en momentos muy precisos que indican similitudes¹ entre ambas religiones como es el caso de la cosa prohibida (Anónimo, *Dioses*, 1975: 75) que no deben conocer los hombres porque eso está prescrito en la norma religiosa. En otros casos cuando, por ejemplo se produce el enfrentamiento entre Huallallo y Pariacaca (Ibíd.: 80) y al ser vencido el primero es convertido en piedra². En esta parte del mito encontramos dos elementos de fuerte connotación católica, que también forman parte de la historia religiosa de la cultura Inca. Observamos esta simbiosis que alcanza una dimensión mucho más importante a través del diluvio que ocurre en Huarochirí (Ibíd.: 30), donde sólo se salva un hombre y los demás mueren, lo cual lo relacionamos con la descripción bíblica del diluvio universal. Esta simbiosis está representada en el mito así:

Y cumplidos los cinco días el agua empezó de descender, se secó, y la parte seca creció; el mar se retiró más, y retirándose y secándose mató a todos los hombres. Sólo ese de la montaña vivió y con él volvió a aumentar la gente, y por él existe el hombre hasta hoy. Y nosotros bendecimos esta narración ahora; los cristianos bendecimos ese tiempo del diluvio, tal como ellos narran y bendicen la forma en que pudieron salvarse, en la montaña Huillcacoto. (Anónimo, *Dioses*, 1975: 33)

Lo importante en este pasaje mitológico de Huarochirí está precisamente en la narración del hecho, y en el empleo directo de la palabra los *cristianos*, lo que quiere decir que el mito del diluvio de Huarochirí está completamente fundido en el diluvio

¹ La introducción, por ejemplo, en la cultura azteca, de la imagen de la Virgen de Guadalupe.

² Cabe notar que en el mito de los hermanos Ayar uno de ellos es convertido en piedra, lo cual nos remite a tiempos mucho más anteriores a la llegada de los españoles al Perú.

universal bíblico, o en sentido inverso. Esto connota que la simbiosis de ambas culturas avanza progresivamente en función de cómo el narrador va contando los diversos aspectos de la evolución de la sociedad inca, con relación a sus creencias, ritos y ceremonias que empleaban en su vida diaria.

En el mito de Huarochirí las transformaciones ocupan un lugar muy importante en su desarrollo y construcción, en cuanto los personajes emplean recursos y artificios para alcanzar un fin preciso, como por ejemplo la de huir de un peligro o de un castigo, o cuando quieren lograr un hecho en beneficio propio³. Este recurso lo encontramos mucho en el mundo mitológico griego, y desde esta perspectiva podemos hablar de una simbiosis o semejanza con la cultura y civilización occidental en el campo de la mitología. Estas transformaciones aparecen representadas generalmente en animales o en seres inanimados como las montañas. En el mito está referido que:

Huallallo se transformó en pájaro y voló. Dicen que se internó en una montaña llamada Caquiyoca. Cuentan que esa montaña es un gran precipicio de rocas. Metiéndose a ese abismo, dicen que se escondió Huallallo. Entonces Pariacaca, lanzó rayos y también sus cinco hermanos, lanzando rayos penetrantes, derrumbaron, dicen, el precipicio e hicieron temblar a Huallallo. Este luego, hizo salir una inmensa serpiente de dos cabezas, llamada Amaru: ha de espantar a Pariacaca, dijo. Pariacaca, viendo a la gran serpiente, hizo un bastón de oro y con él punzó en el centro del lomo de la bestia. El Amaru se enfrió y se convirtió en piedra. (Anónimo, *Dioses*, 1975: 80)

Así que el mundo mítico, que subyace en la narración de Huarochirí, está plagado de varios hechos semejantes que hay en los mitos occidentales. En este sentido, el mito que analizamos está dirigido para hacer una representación amplia y tener una aprehensión que permite fijarse en la memoria colectiva, mediante el empleo de recursos originales, como el uso de aspectos y creencias propias de un pueblo, los que justamente se encargan de perpetuar su vigencia en el tiempo.

En este mito encontramos un mundo complejo donde los dioses son yuxtapuestos por la voluntad del hombre. El cambio que se produce a nivel cultural está fuertemente marcado por la necesidad de comprender el mundo religioso

³ Estas transformaciones las utilizan tanto los dioses del bien y los dioses del mal, en el mito de Huarochirí, representados por Huallallo y Pariacaca, respectivamente.

antiguo; así como el querer introducir una nueva religión a través de diversos medios, como la amenaza, el juicio o la realización de actos supersticiosos. Todo esto con el fin de dar una cierta unidad a la simbiosis y transformación de las creencias religiosas de la población del nuevo mundo. Este proceso no sólo se dio con el fin de *aculturar* a los indígenas, sino también a los propios colonos que se encontraban en un medio religioso y cultural completamente diferente. El contexto religioso es el centro del cambio, transformación o sincretismo que se opera entre ambas culturas. La religión es el eje fundamental dado que las sociedades prehispánicas estaban constituidas sobre la base teológica que las regía. Su organización social estaba regida por los preceptos religiosos o leyes que emanaban de la voz del Inca.

En el proceso de sincretismo observamos que el pueblo indígena, a través de amenazas, predicciones y castigos, se van sometiendo poco a poco a la religión cristiana. No es una sumisión de pleno y sin reservas, sino una asimilación progresiva de la religión católica. Durante la asimilación de la religión cristiana quedan fijados muchos aspectos de los ritos y ceremonias de su propia religión, de modo que el paso de un mundo cultural religioso a otro se realiza conservando muchos aspectos de la cultura aborígen. Lo mismo ocurre en el caso de los colonizadores, porque viven en otro ambiente, y deben utilizar los medios y recursos locales para tener éxito en el propósito que tienen; además, ellos mismos, en la época que se recopiló este mito, ya estaban inmersos en la cultura inca. Por eso al transcribir el mito, Francisco de Ávila se ve obligado a fijar determinados hechos contados, con relación a un espacio geográfico bien determinado, y para ello el narrador utiliza los nuevos nombres que han recibido los pueblos, como San Lorenzo, San Damián, recordando el nombre antiguo para no perder completamente la huella. Esto nos permite comprender mejor el estado sincrético en el cual se realiza la interacción cultural

Aparte del surgimiento y aplicación de las leyes religiosas dadas por Pariacaca, el mito está centrado en dos bandos, en dos regiones, en dos sociedades y en dos conductas. Nos damos cuenta de esto desde los primeros capítulos del mito. Hay una interrupción, una lucha, que marca el ritmo del avance en la narración del mito. La división más evidente la observamos en la representación de lo que se denomina *los*

*de arriba y los de abajo*⁴, descrito a través del encuentro de dos zorros, uno de arriba (sierra) y otro de abajo (costa), y cuyas historias que se narran son complementarias entre sí. Este encuentro es fundamental para comprender la esencia de este mito, único y original, tal como es conocido en la actualidad. Hay que comprender que no es el simple encuentro entre dos zorros, sino el encuentro de dos culturas, de dos formas de vivir, de dos mundos; y que a través de este encuentro se produce una fusión inevitable para ambos. Este encuentro no sólo se refiere a los mundos culturales de la sierra y de la costa, sino que por los elementos culturales y religiosos que hay en el mito, tiene una dimensión mucho más amplia, es decir, la fusión de la cultura occidental y cristiana, y la cultura y religión inca. Reiteramos que la recopilación de este mito se realiza, de la boca de un indígena convertido, en los primeros años del siglo XVII. Esto hace que el mito esté mezclado con influencias de la cultura occidental; y esta influencia se produce esencialmente en el momento de la transcripción de la tradición oral a la fuente escrita. Es decir, que posiblemente, el cura Francisco de Ávila haya logrado infiltrar algunos aspectos culturales occidentales, sobre todo en la forma de representar ciertos hechos mitológicos.

Vemos que la influencia cristiana está directamente introducida en el relato del mito, como cuando el narrador protagonista, por ejemplo, relata la desaparición del sol. Esto hay que comprenderlo en el sentido puramente religioso, es decir, que la muerte del sol, el Inti, dios de los indígenas, tiene una relación directa con la muerte de Cristo. Es muy evidente esta interrelación entre la *muerte del sol* y la *muerte de Cristo*, tal como aparece en la siguiente cita

En tiempos antiguos dicen que el sol murió. Y, muerto el sol, se hizo noche durante cinco días. Las piedras entonces, se golpearon entre ellas mismas, unas contra otras; desde entonces se formaron los llamados morteros, es decir las muchcas y también los batanes. Los hombres empezaron a comer en esas cosas; las llamas de los cerros comenzaron a seguir al hombre. Y esto, ahora nosotros cristianos lo bendecimos diciendo: quizá anocheció el mundo por causa de la muerte de nuestro poderoso señor Jesucristo. Y es posible que así haya sido. (Anónimo, *Dioses*, 1975: 34)

Observamos que el mito está completamente inmerso por la influencia de la religión cristiana. La simbiosis cultural y religiosa se pone en evidencia cuando *los*

⁴ En este pasaje del encuentro de los zorros narrado en el mito, José María Arguedas encuentra la génesis temática para escribir su última novela.

cristianos reconocen como propios aquellos acontecimientos ocurridos al sol y las consecuencias que aparecen después de su muerte. Está implícita la propagación de la fe cristiana, a través del enunciado que refiere la vida salvaje y la civilización. En cierto sentido, por el lado religioso, las llamas representarían simbólicamente a las ovejas del contexto religioso cristiano.

Este acontecimiento mítico-religioso divide la evolución de las creencias religiosas, lo cual está marcado además con el nacimiento del dios Pariacaca en el cerro de Codorcoto, iniciando así el mito de Huarochirí, quien nace de cinco huevos⁵. El relato de este acontecimiento es muy misterioso puesto que es su supuesto hijo Huatyacuri quien lo ve nacer. Este personaje está presentado como un profeta o sabio, y es quien recibe e interpreta el diálogo que entablan los zorros cuando se encuentran, mientras él duerme; es decir que esta intromisión de los zorros es como un sueño anunciador, o una parábola que sólo puede ser comprendida por él. El diálogo *profético* de los zorros constituye la esencia no sólo del mito, sino también la génesis interpretativa de la identidad peruana. Para comprender mejor el mito, y la simbiosis o sincretismo que en él se produce, debemos poner hincapié en lo religioso y en lo social. En cuanto a la progresión sincrética de la religión del mundo prehispánico y la cristiandad, vemos que en el primer caso, como en el segundo, se produce una transformación, representación o humanización del dios inca y del dios católico. En el mito de Huarochirí este proceso está presentado así: “Cuando ya Pariacaca tomó figura humana y hubo crecido, se hizo grande, empezó a buscar a su enemigo. El nombre de su enemigo era Huallallo Carhuincho, devorador de hombres” (Anónimo, *Dioses*, 1975: 44). Notamos que al mismo tiempo en ambos casos empieza una lucha para vencer al enemigo, en el caso de Pariacaca debe vencer el mal representado por Huallallo; y en el caso de Cristo debe vencer el mal representado por Satanás.

En cuanto a lo social, se produce la fusión de las diversas culturas, los ritos y creencias, lo cual, simbólicamente, está representado por los zorros que intercambian información, mientras duerme Huatycuri. Este sincretismo se acentúa aún más cuando las fiestas religiosas cristianas se superponen a las fiestas que los indígenas realizaban

⁵ Cabe notar que es una constante del mito la repetición de la cifra cinco a lo largo del relato, dado que la muerte del sol duró cinco días.

en honor a sus dioses, en este caso a Pariacaca, como es el caso de la fiesta que le hacían a la diosa Chaupiñamca en el tiempo de la fiesta del Corpus Cristi:

En tiempos muy antiguos existió una huaca llamada Huananmaclla. Dicen que su esposo pudo haber sido el sol, y que Pariacaca y Chaupiñamca fueron, probablemente hijos de esta pareja. Ella Chaupiñamca fue creadora de gente, tanto de hombres como de mujeres como Pariacaca. Por ser así, creadora, los habitantes de Mama, para celebrar la fiesta de Chaupiñamca, le ofrendaban un poco de chicha, en la víspera del Corpus Christi... Cuando se les preguntaba ¿cómo celebraban la fiesta antes de la llegada de los huiracochas (españoles)? Ellos dicen: Antes de que aparecieran los españoles bebían, cantaban y se embriagaban durante cinco días en el mes de junio, pero desde que los huiracochas llegaron, sólo celebran a Chaupiñamca durante la víspera del Corpus Christi. (Anónimo, *Dioses*, 1975: 70)

La representación de las fiestas, en sí misma, está descrita empleando aspectos religiosos intercalados. La religión cristiana está presente incluso en la re-denominación de lugares o pueblos, pero también muchos pueblos o lugares conservan sus antiguos nombres y conviven con otros pueblos que adquieren denominaciones de influencia cristiana⁶, como el pueblo de San Lorenzo, que está al lado del lugar denominado Sunacaca. Esta convivencia nominal proyecta la fusión y convivencia en una nueva cultura singular, la cultura peruana actual.

La coca se convierte en un medio para conjurar el mal. En este caso para destruir al demonio. La coca además era utilizada por los incas como elemento indispensable en la representación de los ritos y ofrendas religiosas, que se realizaban en honor al Inti. Su importancia en la sociedad prehispánica, y durante la Colonia, fue determinante para el mantenimiento y subsistencia de la cultura inca. En el primer caso porque obedecía a una orden religiosa; y en el segundo, a la subsistencia o sobrevivencia del pueblo inca. Para comprender mejor este último caso, hay que tomar en consideración que el pueblo inca consideraba a esta planta como un elemento relacionado directamente con la divinidad, puesto que era utilizado por autoridades religiosas o por el Inca durante las ceremonias dedicadas a las divinidades. Como se ha dicho anteriormente, era utilizada como arma para vencer y destruir el

⁶ Pierre Duviols, refiriéndose al recorrido de Francisco de Ávila por las regiones peruanas, con el fin de evangelizar a los indígenas menciona: "Por su breve Relación de 1611, enviada al Consejo de Indias por el Arzobispo, sabemos que, después de un año de campaña, había visitado ya cinco de las doctrinas de Huarochirí; San Damián, San Pedro de Mama, San Pedro de Casta, Santa María de Jesús de Huarochirí y San Lorenzo de Quinti. Podía ufanarse de haber sacado más de cinco mil ídolos", Pierre Duviols, "Francisco de Ávila, extirpador de la idolatría" (Anónimo, *Dioses*, 1975: 161).

poder maléfico que invadía el espíritu de cualquier hombre. Cuando se acentúa la presencia de los colonizadores, los incas pierden progresivamente esta noción primigenia, de modo que los elementos que utilizaban en los ritos y ofrendas en honor a Pariacaca se reducen ostensiblemente. Al perder la tenencia de las llamas, de los objetos de oro, los elementos se reducen a plantas y animales de segundo orden como el cuy. Con la disminución de estos elementos los ritos no cambian, sino que siguen manteniendo la misma intensidad, la misma importancia, porque quienes los realizan entregan los elementos rituales de los que disponen.

El entierro de las ofrendas tiene una doble función. Por un lado, vemos que las enterraban con la idea de que serían devoradas, tragadas o consumidas por el dios al cual estaban dirigidas. En el caso de la Mamapacha, el sentido y representación del rito es más evidente, en cuanto que las ofrendas entraban o bajaban al vientre de la tierra. Por otro, hay que comprender que el mito de Huarochirí está fijado a partir de influencias culturales coloniales, lo cual afirma ya la presencia de los wiracochas (españoles). Este acto religioso se convierte, en otro sentido, en un acto de resistencia contra el invasor, porque al enterrar las ofrendas, éstos ocultan los objetos, cerámicas y otras representaciones culturales para que no sean destruidas por el colonizador. Sabemos que desde la llegada de Francisco Pizarro los invasores comenzaron a reducir en lingotes de oro las más preciadas obras de arte de la cultura inca. De esto los indígenas fueron conscientes, por lo cual comenzaron a ocultar todo cuanto podían, así como ellos mismos se internaron en las cordilleras de los Andes, donde jamás ningún español pudo entrar.

Uno de los ritos que ha perdurado a pesar del tiempo y que está representado en el mito de Huarochirí, es el que se celebra en honor a los muertos. Estos ritos son muy antiguos y sus máximas expresiones ya las encontramos en la civilización Paracas, en sus dos períodos, tanto en el de las cavernas como el de las necrópolis, marcados por la forma de enterrar a sus muertos. En el caso del mito de Huarochirí, se trata esencialmente de descripciones de los ritos de adoración a los muertos, los cuales perduran hasta hoy. Lo importante es que se ha logrado establecer, con base en un fuerte sincretismo entre ambas religiones de las dos culturas. El día de los muertos, las representaciones rituales que se realizan están constituidas con actos y actitudes de

ambas culturas; y es así que en muchos pueblos la chicha sigue siendo un elemento de contacto entre el mundo de los vivos y el de los muertos.

BIBLIOGRAFÍA

ANÓNIMO (1975). *Dioses y Hombres de Huarochirí*. José María Arguedas (trad. y pról.), Pierre Duviols (apéndice). México, Siglo XXI.

ANÓNIMO (2001). *La mort d'Ataw Wallpa ou La fin ded l'Empire des Incas*. Philippe Husson (trad. y comentario de notas). Ginebra, Patiño.

ARGUEDAS, José María ([1971] 1996). *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (Edición crítica, coordinadora Eve-Marie Fell). Madrid, Colección Archivos.

_____ (1975). *Formación de una cultura nacional Indoamericana*. México, Siglo XXI Editores.

KLAUER, Alfonso (1990). *Tahuantinsuyo, El cóndor herido de muerte*. Lima, Diselpesa.

Ollantay, Cantos y Narraciones Quechuas (1995). Lima, Peisa.